

TODO LO QUE TIENE EL PADRE ES MÌO; EL ESPIRITU TOMARÁ DE LO MÌO Y OS LO HARÁ SABER - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 16,12-15

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

Para los cristianos es muy normal, es una frase muy común, decir que Dios es Amor; lo que no siempre sucede es pensar en lo que esta expresión significa, si nosotros podemos conocer solamente a Dios a través de lo que es el amor, una experiencia que forma parte también de la misma naturaleza humana, podemos decir que el amor para ser verdadero tiene que comunicarse siempre, el amor no puede vivir cerrado en si mismo o dando la espalda a los demás, entonces cuando nosotros los cristianos decimos que Dios es amor estamos manifestando nuestra fe en un amor que se comunica siempre, en un amor que es comunidad, que es comunión.

Esto es lo que celebramos en el domingo de hoy, la Fiesta de la S.S.Trinidad, un Dios que es comunidad, un Dios que se manifiesta con todo su amor en la persona del Hijo que lo ha generado con toda su gracia y que el Hijo, la manifestación verdadera y auténtica del amor del Padre, continua a manifestar su amor, a hacerse presente en la historia de los hombres con su Espíritu. De esto habla también el Evangelio que se ha tomado para explicar la fiesta de hoy, es un texto de Juan, en el cual durante la cena Jesús se dirige a los discípulos diciéndoles que ellos van a recibir el don del Espíritu; este Espíritu será la garantía de que la actividad de los discípulos se va llevando sin ningún tipo de agobio, de ansia, de angustia, sino con toda la certeza, con toda la fuerza de que esta actividad va a dar fruto y va a seguir adelante con la misma obra de Jesús.

El Espíritu (dice el Señor a sus discípulos) les va enseñando a poco a poco eso que la comunidad tendrá que ser capaz de entender en la medida que vaya creciendo en humanidad y en la medida que su

compromiso a favor del bien de la gente se muestre con señales más auténticas, más profundas y podemos decir más verdaderas.

El Espíritu va a acompañar siempre la comunidad con este sentido de iluminarla, de que pueda comprender el mensaje de Jesús y que pueda tener también la fuerza para actuarlo y llevarlo adelante. Este Espíritu no solamente ilumina la vida de los discípulos, como dice Jesús, sino que el Espíritu es aquel que va a manifestar la gloria de Jesús. La gloria de Jesús El la ha manifestado dando su vida por amor en la cruz, allí se ha manifestado la gloria de este hombre que ha sido capaz de dar todo su ser, toda su vida por el bien de la gente, pues el Espíritu va a manifestar esta gloria, es decir el Espíritu no solamente va a iluminar la mente de los discípulos sino que al mismo tiempo les va a comunicar la riqueza de este amor.

De esta manera Jesús se hace presente en la vida de los discípulos en la comunidad cristiana, su presencia está garantizada con esta riqueza de un amor que lleva a la comunión, que lleva también a ser testigos siempre más fieles y más auténticos y con más valentía, de todo lo que Jesús ha hecho y todo lo que El ha ido enseñando.

El Espíritu manifestará la gloria de Jesús, dice el texto de hoy, *“porque el Espíritu tomará de lo mío”*, dice el Señor, todo lo que tiene Jesús no pertenece a El sino que a través del Espíritu lo pone a servicio, a disposición de su comunidad, así como Jesús después añade, *“todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho que toma de lo mío”*, para dar la interpretación, es decir todo lo que es el ser de Dios, todo lo que Dios posee se lo ha dado a Jesús, a su Hijo, o lo ha manifestado en su Hijo y todo lo que el Hijo ha recibido del Padre no lo tiene para sí sino que lo comunica con su Espíritu a toda la humanidad.

Esta es la Trinidad, esta comunión que realmente muestra, hace creíble el amor verdadero, un amor que se comunica, que no vive encerrado en si mismo, un amor que no pretende recibir nada en cambio para ser dado. El Padre todo lo posee, como dice Jesús, porque El todo lo que tiene lo da, igualmente el Hijo Jesús, El posee todo lo que tiene el Padre, todo lo que ha recibido del Padre porque El está dispuesto a su vez a darlo a la humanidad a través de su Espíritu.

Es decir, el amor es algo como una fuerza vital, una ola, que no vuelve nunca hacia su centro, que se difunde cada vez más, que cada vez intenta alargarse, intenta contactar, intenta envolver, o llegar más a la gente... esta es la grandeza del amor y este amor tiene que saber responder también los creyentes, los discípulos de Jesús.

Los discípulos de Jesús tienen que entrar en esta ola de amor o en esta onda vital y tienen que seguir propulsándola, tienen que seguir difundiéndola, que llegue a más gente y de esta manera Dios se hace presente con un amor verdadero porque este amor no va hacia El sino que este amor llegue cada vez a tocar, a contactar o a encontrar más gente. De esta manera también podemos decir que la comunión de Dios, esta Trinidad de amor, está siempre presente en la historia, está siempre presente como una fuerza vital que es capaz de superar cualquier obstáculo y que encuentra en el hombre, en la persona humana, el canal único e ideal para que este amor se siga difundiendo.

Así que en la Fiesta de la Trinidad, los discípulos, los creyentes, nosotros hoy en la historia estamos llamados a ser estos difusores del amor del Padre, es decir, hacer todo lo posible para que este amor a través de nuestras personas se pueda ir entregando, se pueda ir difundiendo llegando a más gente y nunca pensando que el amor tiene que volver hacia atrás, que lo que yo doy me tiene que ser devuelto, sino que lo que yo doy lo pueda dar porque lo he recibido gratuitamente.

El evangelio de este domingo nos enseña algo muy fuerte, muy importante para la vida de hoy, para nuestra vida actual, se posee solamente lo que se da, lo que es capaz de ser donado, es decir, lo que se tiene para sí no se posee sino que se es poseído por esto, en cambio lo que es capaz de dar, de entregar, de compartir, de hacer una donación, todo lo que se da a los demás, esto es lo que realmente se posee porque demostramos nuestra libertad de darlo para el bien de la gente.

De esta manera también nosotros, los creyentes, formamos comunidad con el Espíritu, en el Hijo y con toda nuestra unión en el Padre, de esta manera la Trinidad está presente en nuestra vida como una fuente de amor inagotable que transforma nuestra existencia y que nos permite de ser, como los primeros discípulos, los portadores en la historia de este amor único y exclusivo del Padre.